



“Entre mareas” es el apropiado título bajo el que se recogen cuatro relatos de Joseph Conrad que tienen como nexo de unión el narrar sucesos acontecidos en tierra firme, pero protagonizados por hombres de mar, mientras aguardaban la marea propicia que les permitiría volver a zarpar.

Estos relatos están narrados además de una manera sencilla, algunos de ellos transcritos como una narración oral, lo que les confiere una tremenda vivacidad. Son esos relatos de aventuras que entusiasma leer, y que nos encantaría escuchar en vivo, por su capacidad para transportarnos a mares lejanos y dejarnos asomar a las vidas de aquellos hombres intrépidos. Y es que estas historias están protagonizadas por hombres no tanto valientes, como capaces de afrontar su destino con entereza.

Si bien ése no es exactamente el caso del protagonista de ‘El hacendado de Malata’, donde el amor altera por completo la naturaleza de su protagonista, cuando conoce a una mujer de excepcional belleza que precisa de su ayuda para localizar a su prometido. Aunque el lector sospecha desde el principio quién es el prometido y dónde está, el núcleo de la historia es simplemente la pasión que la joven provoca en el señor Renouard. Los sentimientos opuestos del hombre, que sabe que la joven jamás será suya pero que recurre a ciertas trampas para prolongar su permanencia a su lado, desbordan en este relato. Lamentablemente la traducción (de este relato concreto, de los demás no hay objeción) convierte en algo un poco confuso esa narración de sentimientos encontrados.

En esta pequeña colección de relatos sobre marineros no podría faltar el fabuloso ‘El socio’, un ejemplo perfecto de la capacidad de Conrad para retratar a individuos patibularios dispuestos a hacer cualquier cosa por dinero, cada uno según sus capacidades. Así, el pérfido Cloete pergeñará un plan maestro para hacerse con un pequeño capital, cobrando el seguro después de hundir el barco del hermano de su socio. Sin embargo, para ejecutar la obra contará con un hombre desesperado, cuyos actos acabarán por dar un giro inesperado a la historia.

Esos hombres feroces pululan en ‘Por culpa de los dólares’, un relato genial donde el autor (aunque el lector está sobre aviso del plan para robar al pacífico capitán Davidson su cargamento de dólares), logra crear verdadera tensión cuando éste es advertido por una



antigua amiga de la maquinación; tensión que va aumentando cuando en mitad de la noche comprende que no es él quien corre peligro.

Fascina de Conrad en estos relatos su capacidad para, sin perder el hilo de la historia, realizar una pequeña biografía de todos los personajes que juegan algún papel destacado en la historia, dando de este modo al lector una base firme sobre la que juzgar sus actos.

Aun incluye “Entre mareas” un cuarto relato: ‘La posada de las dos brujas’. Ambientado en Asturias durante las guerras napoleónicas, en ella el autor construye una atmósfera enrarecida donde se percibe el peligro y donde crece por momentos la sospecha de que algo sobrenatural sucede en la siniestra posada donde se alberga un marinero inglés; aunque una vez más, será la malicia humana la responsable de la noche de horror que el desafortunado oficial vivirá.

“Entre mareas” resulta una lectura amena gracias a sus historias de aventuras, que denotan el profundo conocimiento del autor de la vida a bordo pero, sobre todo, de los caracteres y la filosofía de las gentes que pueblan todos los puertos del mundo, sean marineros, rufianes o aventureros.

